

Distinguidas personalidades y compañeras y compañeros presentes en este Foro Permanente,

Permítanme comenzar extendiendo un saludo respetuoso a las almas que nos acompañan y a la memoria colectiva de nuestras ancestras, aquellas que nos legaron el invaluable conocimiento que hoy represento.

Mi nombre es Liceth Quiñones, y vengo ante ustedes como portadora de una tradición milenaria: la Partería Tradicional. Con más de dos décadas de experiencia en este noble oficio, me honro en representar a mis maestras, en especial a mi madre, la partera mayor Rosmilda Quiñones, así como a las más de 1800 parteras del Pacífico Colombiano.

Quiero enfatizar que la cultura de un pueblo es inquebrantable; está arraigada en la tierra, en las plantas que cultivamos y en las tradiciones que nos definen. La medicina tradicional, forjada a partir de los conocimientos ancestrales, es la esencia misma de cómo cuidamos la vida.

Para los afrodescendientes, la cultura no solo encarna nuestras cosmovisiones de vida, sino que también representa nuestra propia existencia. Mantener nuestras tradiciones en un estado de dignidad nos proporciona la fuerza necesaria para seguir siendo resilientes frente a las inequidades estructurales y a las historias de opresión que han marcado a los pueblos negros en todo el mundo.

Hoy estoy aquí con un propósito noble y urgente: abordar la importancia de proteger y preservar las prácticas tradicionales, como la partería, como una forma de justicia racial. En un mundo marcado por la diversidad cultural y la riqueza de las tradiciones, es esencial reconocer el valor intrínseco de estas prácticas ancestrales, especialmente para las comunidades marginadas y racializadas.

Por lo tanto, proteger la partería y otras prácticas tradicionales no es simplemente un acto de preservación cultural, sino también un acto de justicia racial. Reconocer y valorar estas prácticas es un paso crucial hacia la equidad y la inclusión, dando voz y poder a las comunidades que han sido históricamente marginadas.

Es crucial que sigamos impulsando el Plan Especial de Salvaguardia de la Partería Tradicional, recientemente reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Necesitamos recursos económicos para fortalecer las acciones de Partera Vital, para asistir en emergencias de salud en zonas rurales de difícil acceso, para caracterizar y censar a las parteras, y para apoyar la operatividad de la Federación Nacional de Parteras Tradicionales de Colombia.

Al proteger la partería, no solo estamos salvaguardando una forma de cuidado de la salud ancestral, sino también reconociendo la humanidad y la dignidad de aquellos cuyas vidas han sido moldeadas por estas tradiciones. Es un acto de reconciliación y reparación histórica, un recordatorio de que todas las formas de conocimiento y sabiduría merecen ser honradas y respetadas.

Este apoyo es fundamental para avanzar en la construcción de una sociedad libre de violencia de género y obstétrica, donde se promueva una vida sexual consciente y plena. También para garantizar menstruaciones saludables, maternidades seguras y una menopausia digna.

Asimismo, es necesario que las aprendices de partería se empoderen a través de la formalización de sus grupos, convirtiéndose en organizaciones comunitarias sólidas. Debemos preservar la vida y la memoria de nuestras ancestas, compartiendo nuestro conocimiento y respetando las particularidades culturales de nuestros territorios.

Es esencial que se reconozcan los riesgos que enfrentamos como lideresas culturales y sociales, amenazadas y desplazadas en nuestros propios territorios. Debemos abordar la violencia simbólica perpetrada por el sistema de salud, que denigra nuestras prácticas ancestrales y promueve el racismo y la discriminación.

Hacemos un llamado a las autoridades y al sistema de salud para que reconozcan el valor de nuestros conocimientos y promuevan un diálogo respetuoso e intercultural entre sistemas.

En este momento crucial, afirmamos nuestro papel como guardianas de la paz sostenible y reconocemos la validez tanto de los conocimientos ancestrales como de la medicina científica. Nos sentimos respaldadas por su presencia, lo que nos impulsa a seguir transmitiendo estos saberes con orgullo y determinación.

Gracias.